
Algunas consideraciones etnolingüísticas sobre el léxico del Órbigo

LUIS CARLOS NUEVO CUERVO*

1. INTRODUCCIÓN

A lo largo de varias entrevistas de carácter lingüístico-dialectal mantenidas con diversos informantes de una zona de la ribera del Órbigo (medio-alto), concretamente Hospital de Órbigo y otros pueblos aledaños (provincia de León), tuve la ocasión de conseguir una valiosa información aportada espontáneamente al hilo de las respuestas a una serie de cuestionarios, elaborados con el fin de realizar una investigación sociolingüística¹. Se trata de datos fundamentalmente semánticos y etnográficos, así como otros sobre actitudes y valoraciones metalingüísticas².

Los comentarios de los informantes desvelan, generalmente, aspectos relativos al caudal léxico individual: conocimiento global que cada individuo posee sobre el léxico. Además de responder a preguntas sobre palabras, opinan sobre éstas, de tal modo que sus valoraciones metalingüísticas arrojan luz sobre diversos fenómenos lingüísticos.

Interesan especialmente aquellas opiniones que van en la dirección de *connotar negativamente* determinadas expresiones. Hay que entender esto como una forma más o menos encubierta de rechazar, o no asumir, determinadas palabras.

El hablante manifiesta un cierto distanciamiento, de diversas maneras, ante ciertas palabras o expresiones. Por ejemplo, algunos vocablos pueden ser tildados

* I. E. S. "Germán Sánchez Ruipérez", Peñaranda de Bracamonte (Salamanca).

¹ El trabajo mencionado lleva por título *Investigación Sociolingüística del Léxico de la Ribera del Órbigo* (véase en la bibliografía). Este artículo se ha elaborado sobre una de las partes de este trabajo. La Ribera del Órbigo es una comarca leonesa de cierta tradición dialectal. Hoy día la norma castellana es la imperante. El habla leonesa pervive, sin embargo, en abundantes restos léxicos. La situación es parecida a la de numerosos pueblos del occidente de Zamora. Incluso es probable que en muchos de estos pueblos la supervivencia de rasgos lingüísticos leoneses sea superior.

En la comarca de Benavente sobrevive aún el uso de abundante léxico común en las hablas leonesas occidentales. Una buena parte de expresiones que se mencionarán en el presente artículo resultarán familiares a los hablantes de esta zona, aunque muchas de las palabras no sean exactamente igual. En este terreno las variantes pueden existir incluso entre pueblos muy cercanos. Otras, en cambio, quizá resulten desconocidas. Sin embargo, de nuevo, es más lo que compartimos que lo que nos diferencia.

² Sobre la importancia de los factores metalingüísticos, puede consultarse Manuel ALVAR, *Estructuralismo, Geografía Lingüística y Dialectología Actual*, 1973, p. 100.

de: *antiguos, no usuales, raros, de otro lugar; puede decirse que se ha oído a otros, que no se dice aquí*, etcétera.

A detectar los modos y las circunstancias que caracterizan dicho *proceso de distanciamiento* “entre hablantes y palabras” se dedican las siguientes páginas.

Estas palabras marcadas por los hablantes, aunque sea de un modo no consciente, podrían considerarse *variables sociolingüísticas* muy desarrolladas, como las denominadas *estereotipos*³ por Labov.

2. CLASIFICACIÓN DE VOCABLOS SEGÚN LOS DIVERSOS MODOS DE DISTANCIAMIENTO

Se adscribirán a uno o más de entre seis grupos los vocablos investigados en esta zona del Órbigo medio-alto, atendiendo a las diversas manifestaciones de los hablantes:

- 1) LO DE «ANTES» (palabras que se decían antiguamente).
- 2) LO DE «AQUÍ» (palabras que sólo se dicen dentro de la comunidad lingüística⁴).
- 3) LO DE FUERA (palabras que se dicen en otros sitios, también).
- 4) LO QUE SUENA «FINO», MAL, O A BROMA.
- 5) LO QUE ESTA DESFASADO Y SE USA POCO.
- 6) LO QUE ES FALSO O INCORRECTO.

Estas valoraciones no funcionan de modo exclusivo. Por ejemplo, la opinión de un informante sobre determinado vocablo puede adscribirse al grupo 1), y al mismo tiempo al 4) ó 5) si son distintas las opiniones aportadas por otros informantes.

2.1. *Lo de “Antes” (lo que se decía antiguamente)*

Si existe alguna manera clara y tajante de marcar distancias entre uno y el léxico, ésta es, sin duda, la costumbre de utilizar el verbo en *pasado* para referirse a las expresiones que no se asumen enteramente. Incluso suele añadirse como complemento el adverbio *antes, antiguamente* o una expresión similar.

Los términos calificados de ‘antiguos’ por los informantes no tienen por qué serlo realmente. Las opiniones recogidas son subjetivas y no tienen por qué coincidir con las posibles conclusiones de un detallado análisis lingüístico histórico. No son más que un modo de marcar distancias ante palabras portadoras de ciertos rasgos rechazados por el hablante, aunque lo haga de manera inconsciente.

Revisemos algunos casos tal como fueron proporcionados por los informantes: *–Adil es típica de antiguamente, creo yo que... –Antes decían acañizar. Aún*

³ Véase: William LABOV, *Modelos Sociolingüísticos*, 1983: 387. También: R. A. HUDSON, *La Sociolingüística*, 1981: 213 y 214, quien inicialmente utiliza el término de *prototipos*. Labov utiliza la denominación de *marcadores* para referirse a variables sociolingüísticas estilísticamente estratificadas. En cambio, *estereotipos* sería la denominación para variables sociolingüísticas muy desarrolladas, y socialmente estratificadas. Las expresiones y vocablos que veremos en lo que sigue vendrían a coincidir en gran medida con los *estereotipos* de que habla Labov.

⁴ Aquí usaremos *comunidad lingüística* en el sentido de pueblo, zona o ámbito geográfico reconocido por el hablante.

lo dicen en San Feliz. –**Espantajo**... cuando éramos pequeños... –**Forca**... Después se llamó **horca**, de dos dientes. –**Comporta**, antes. Hoy, **compuerta**. –Aquí todo **royo** (‘inmaduro, verde’). Es palabra **antigua**. –**Hervir**... **fermentar** es más moderno. –**Farina**... De tiempo de los abuelos. –**El manzanal** se decía **antes**. –**Antes** le llamaban **estilla**, pero ahora nos hemos modernizado y es **astilla**. –**Antes**, **bueis**; ahora, **bueyes**. –**Cuscarón**... **Antes** lo llamaban así. Pero son **chicharrones**. –**Pasal**... Ahora no se oye. Suenan a piedra, ...en las casas antiguas. –**Tuto** se decía a los niños. –**Nalgas**... los viejos. –**Encetadura**... se decía. –**Padre**, antes; **papá**, ahora. –**Ivierno**... A veces se dice, pero cada vez menos. –Los de **antes** sí decían **jugo**. Ahora no, **yugo**. –Aquí se decía: **uñir**. –**cirigüeño**... un fruto húmedo, suave, como decíamos, que es **palabra de antes**. –**Gándara**... Se decía cuando las norias. Se **usaba** mucho aquí esa palabra. –**Tramoya**... es el nombre **antiguo**. El nombre verdadero es la **tolva**; es el nombre científico. Aquí la **tramoya** o **tramueya** llamaban también los más antiguos. –**Furmiento**... hoy es el **hurmiendo**; pero es que viene de las palabras que **antes** se empleaba la **efe** ahora se emplea **hache** en muchas de ellas. –**Forno**... **antiguamente** eran **fornos**; ahora son **hornos**. Aunque no se diga **forno**, vas a meter el pan: ¡vamos a **enfornar**!. –**Fogaza**... claro, viene de lo mismo; en **antiguo** sería **fogaza**. Todas las palabras, la mayoría, no todas, pero la mayoría de las que llevaban **efe**, ahora se quitó la **efe**. –**pan mofoso**... en términos de hoy es **mohoso**. –**Roldo**... es lo que se llama hoy un **rollo** de madera. –**Cacha**... Ahora no se usa **cacha**, ahora se llama **bastón**. –... hoy llaman **pila**. **Antes** era **cuezo**. –... ahora ya se dice **temprano**. **Antes** era **templano**. –**Denguno**... eso también ya es **más viejo** que la zorra. –... **antes** también se solía decir **denantes**. Ahora tampoco se usa eso ya. –**Ferver**... **hervir**. Una palabra muy **antigua** que usaban. Eso ya no lo dice nadie. –**Urvallo**... al rocío; pero se dice más **rocío**. **Antiguamente** se decía más **urvallo**. –**Enrebujar**... **antes** se decía más. Ahora, por ejemplo, dices más **envolver**, o así. –**Dir**... **antiguamente** sí... hubo gente que sí... pero de la nuestra edad ya no se oyen esas palabras. –. **Antes** era **sobrizar** y ahora es **apoyar**. –**Escolingón**... como los columbios de hoy. En vez de **columbio** era **escolingón**. –**Almorzar**... era cuando llevabas las sopas [...] Y ahora es **desayunar**... **Antiguamente** todo era **almorzar**.

Todas estas opiniones coinciden en calificar de “antiguo” lo que se dice. Esto se hace de tres modos diferentes:

A. ADVERBIOS DE TIEMPO: El modo de opinar más explícito es el que se remite directamente al pasado por medio de adverbios o locuciones temporales como: “de **antiguamente**; **antes** decían; lo decían **antes**; es **palabra antigua**; **antes**; se decía **antes**; hace muchos años; de tiempo de los abuelos; **antes** lo llamaban así; etcétera”.

B. VERBO EN PASADO: A veces los informantes marcan distancias prescindiendo del adverbio temporal y recurriendo al uso del verbo en tiempo pasado: “cuando éramos pequeños; le llamaban; decían los abuelos; se decía a los niños; se decía; etcétera”. Esta opinión presenta algunos inconvenientes para el investigador: no siempre es fácil detectar cuándo se usa para distanciarse del léxico. Se debe a la costumbre muy general de hacer uso automáticamente del verbo en pasado cuando a los informantes se le pone en situación de encuesta léxica.

C. REFERENCIA A FORMAS ACTUALES: También puede uno referirse al pasado proponiendo un vocablo equivalente al que se considera actual: “(...) es más moderna; (...) después se llamó (...); ahora todo es (...); (...) se dice ahora; ...”. O bien se relega al pasado negando su uso actual: “ahora no se oye, los viejos...; a veces se dice, pero cada vez menos”.

2.2. Lo de “Aquí” (lo que se dice entre la comunidad)

Se incluyen las expresiones que ofrecen dudas e imprecisiones bajo las que se adivina un trasfondo de rechazo: “*lo he oído; sí, pero...*”, o bien: “*hay quien lo dice; se suele decir...*”, etcétera.

Esto significa que existe una connotación negativa referida a determinados vocablos que el hablante da como desconocidos a la vez que asume. Esta actitud puede derivar en fenómenos de ultracorrección o usos impropios: se rechaza lo que no se controla bien y, a la vez, se rehacen usos y significados, algunos ya no pertinentes.

Merece la pena destacar la costumbre de respaldarse en lo que otros dicen para justificar lo que uno no se atreve a asumir por completo. Es una forma de distanciamiento, al fin y al cabo:

–*Aquí más término que fito. –Suco... Lo dicen todos. –Suco... Hay quien sí lo dice. –Farina... Algún viejico,... el asunto de la hache y de la efe. –Fuso... oído en un cuento, de pequeña. –Aquí todos le llaman abibolas, gallos son los de las abibolas. –Oído, pero poco. El que más se oye es ciruyal. –Estilla... se dice también. –Bubilla... Se dice. –Aquí dicen ratel. –Gadaña... Esto no se dice. –Gadaña... lo dicen aquí. –Mugir... Aquí berrar. –Aquí se dice mitra. –Aúja se dice muchas veces. –Ñuca... Hay quien lo dice. –Todillo... Lo dicen los viejos. –Oyus... de un cuento que se contaba por aquí. –Tí... (‘tío’) La gente mayor. –Pelegrino... Hay quien lo dice. –Vispra... Hay gente que lo dice: los mayores. –... Aquí la palabra edil la llamaban fuelga. –... Aquí se dice caldero. Hoy ya se estila la palabra cubo. –... todavía es el día que vas al molino y estás manchao y no se dice enharinao, se dice: estás enfarinao. –... es guadaña. Aquí llamamos gadaña... Tiras un gadañazo. –... la metá también se dice; se usa la metá: es la mitad.*

Durante las preguntas sobre determinadas expresiones, acudían a la memoria de los informantes anécdotas o refranes ilustrativos, con un claro fin de distanciamiento personal ante la palabra respondida. Se trata de un aspecto complementario al de “**AQUÍ SE DICE**”, pero quizá el grado de distanciamiento que se produce cuando se recurre a dicho, refranes es superior:

–*Espadar... Espadarás María y filarás buen lino. –Focico... Pata curtia, y focico romo, cigoño. –Ñalgas... No se crían ñalgas, comiendo agua de malvas. –Oyus... en un refrán. –Selombra... A la selombra de las emplantas del emplantío. –Desque... Desque la mi hija casada, yernos a la puerta. –Fartuco... cuando uno está muy harto... El cuento aquel que... iban dos novios a comer, que se habían casao ese día, y fueron de luna de miel. Ella era muy rica, pero nunca había salido de casa. Y claro, pues ella cuando acababa de comer pues irutaba fuerte ¡oah!, y al novio le estaba dando, era un hombre estudio, le estaba dando algo de apuro. Y decía él: ¿por qué suspiras vida mía? –No, no suspiro; es que estoy fartuca.*

En este segundo grupo los principales criterios de decisión vienen definidos por el adverbio de lugar “**Aquí**” y por el **verbo en construcción impersonal**:

1. “**AQUÍ**” quiere decir “dentro del pueblo”, y es un modo de distanciarse pero a la vez de justificarse; podríamos entender que: “*aunque yo no lo diga, otros vecinos sí lo usan, y aunque no sea muy correcto, nos entendemos*”. Incluso cabe entender: “*lo dicen otros del pueblo y lo dicen mal*”.

2. El **verbo en construcción impersonal** constituye un claro indicio de distanciamiento: al no personalizar, el hablante justifica su actuación lingüística porque “*lo dicen; le llaman; se dice...*”. O señalan hacia los hablantes de mayor

edad: “algún viejico; lo dicen los viejos; la gente mayor; Hay gente que lo dice: los mayores”.

El distanciamiento se pretende mayor y se adivina que aumentan los matices de rechazo ante expresiones como: “Hay quien lo dice; hay quien sí lo dice”.

Puede ser que se mezclen ambos criterios: “Aquí todos le llaman; aquí se dice...” Se trata, no obstante, de un tipo de rechazo teórico, puesto que en la práctica se impone una especie de lealtad a la comunidad lingüística propia. Y aunque el hablante sea consciente de usar expresiones connotadas negativamente, sabe que puede hacerlo dentro del pueblo, porque los demás también lo hacen. De esta manera se reproduce un proceso que llevará al rechazo de expresiones normales de la propia comunidad cuando el hablante se encuentre en contextos sociales y situaciones extraños a los habituales de su comunidad.

Puertas adentro la realidad se presenta de modo diferente: se usan expresiones que rechazarían fuera de casa. Y esto se puede hacer porque allí la comunicación no sufre menoscabo alguno. Se crea un ambiente propicio para que persistan rasgos lingüísticos que en otros contextos entrarán en claro retroceso.

2.3. *Lo de fuera (lo que también dicen en otros sitios)*

En este tercer grupo encontramos las opiniones de carácter “geográfico”. Cuando los informantes relacionan los vocablos con diversos lugares, esto es una forma de distanciarse, de no asumirlos completamente. Se trata generalmente de lugares y comarcas colindantes con la Ribera del Órbigo, incluso de otros pueblos ribereños.

Normalmente adscriben a otros lugares de mayor tradición dialectal muchas expresiones vernáculas, arrinconadas por el paso de tiempo y convertidas ya en auténticos arcaísmos que cuentan con formas equivalentes estándar:

–**Podón**... oído en otros pueblos. –**Barbecho**... Eso se dice pal Páramo o pal Monte. –**Acañizar** dicen en otros pueblos de por aquí. –**Bildo**... En otros sitios se llamaba **biendo**. –**Balear**... Se dice por La Montaña. –**El chacho** es el **jajo**, pero aquí no. –**Portugueses**... (variedad de peces). Se llaman **carpinchos** en Carrizo. –**Peselbe**... Oído en Villablino. –**Xiato** los asturianos. –(vaca) **Forra**... Lo he oído en Villablino. Se dice en El Páramo. –**Muñir**... Por la Montaña. –**Llar**... Eso es de la Montaña. –**Jerito** (‘botijo’)... En Villares. –**Podre**... En Asturias. –**Fartuco**... Es una palabra asturiana. –**Ueyus**... En La Cepeda y por ahí. En Asturias. –**Fiyó**... En Asturias. –**Guaje**... Es más en Asturias. –**Falar**... Eso ya es gallego./ Es asturiana. –**Llambrión/Llambriar**... es asturiana. –**Facer**... En Asturias. –**Orvallo/urvallo**... En Asturias. –**Vaguillo**... es la tapadura que se abre en la moldera. En Benavides le llaman **agual** y en Villamor es **flecha**. –**Tabla**... en Hospital; **cañizo** en Benavides; y aquí **cañiza**. –**cantudas**... da un frejolillo pequeño. En otros sitios le llaman **muelas**. –**Escontizar**... sacudir la remolacha. Lo dicen en Hospital. Aquí decimos **sacudir**. –**Escojar**... le llaman en el Monte a cuando una tierra se siembra varias veces del mismo fruto no lo da... –**Rebojo**... aquí se llamaba un **rebojo** o una **rebana**, y, sin embargo, en Santibáñez le llamaban muchos: **rejosos**...

Puede realizarse una subclasificación específica de estas consideraciones:

1) LA CEPEDA. Entre las comarcas contiguas al Órbigo adquiere especial relevancia **La Cepeda**, que incluye lo que algunos informantes denominan el **Monte**. Posee junto con **El Páramo** gran tradición en lo que se refiere a intercambio y comunicación con la del Órbigo.

La Cepeda es, con seguridad, la más conservadora en lo dialectal. Es significativo que algunos informantes le adjudiquen a esta comarca las variantes dialectales de **ojos**: “*oyus, ueyus*”.

2) EL PÁRAMO, en cambio, no contribuye demasiado a los procesos de distanciamiento de expresiones usadas en el Órbigo. Lo que sí se detecta es un intercambio léxico y cultural, el cual proporciona un mutuo enriquecimiento en el que apenas sobreviven rasgos dialectales.

3) LA MONTAÑA. Otra comarca, más lejana y a la vez de gran tradición dialectal, es la **Montaña**, así denominada por los informantes. Se refieren a un amplio espacio que comprendería casi todo el cuadrante noroccidental de la provincia de León, especialmente las comarcas de **Omaña, Babia y Laciana**.

4) ASTURIAS. En lo que respecta al contacto con las hablas asturianas, son importantes las implicaciones lingüísticas derivadas del estrecho contacto humano entre las gentes asturianas y las del Órbigo. Contacto que se produce tradicionalmente durante los meses veraniegos debido a que el Órbigo es una zona casi exclusiva de turismo asturiano.

5) PUEBLOS CERCANOS. Otras referencias espaciales propuestas por nuestros informantes se dirigen a los pueblos de alrededor como son: Villares de Órbigo, Villamor de Órbigo, Santibáñez de Valdeiglesias, Benavides de Órbigo... De este modo, unos y otros esperan poder adjudicar como pertenecientes al pueblo de al lado expresiones que ellos mismos utilizan pero no llegan a asumir por sus connotaciones negativas; aun a pesar de que todos ellos en realidad las utilizan.

2.4. *Lo que suena «fino», mal, o a broma*

Este cuarto método de distanciamiento incluye una serie de opiniones que, si no demasiado abundantes, sí resultan, en cambio, muy expresivas y de gran utilidad. La característica común es la de producir en el informante un rechazo motivado por los aspectos meramente acústicos de las palabras, sin precisarlos ni especificarlos. Se trata de una impresión de conjunto. Se rechazan los significantes porque no suenan bien al oído, o porque, en el otro extremo, suenan “demasiado bien», esto es, muy “finamente”⁵. Incluso se recurre a situar ciertas expresiones en contextos humorísticos:

–*En plan fino: desuncir. –Escarramiar... Casi es mejor esparcir. –Farina... en tono de broma. –Suena más fino alubias. –Fozar... Es una palabra fea. –Mexiar/meixiar* (‘orinar’)... *En plan de broma. –Lamber/lamer... Es ahora más fino. –Patada... Coz es más fino. –Moje... Ahora es salsa. Es más fino. –Preñada me suena muy mal. –La sal es mejor que el sal. –Cornales... con las que se uñe... las de uñir... las de uncir* “¡ja, ja!”.

De estas y otras apreciaciones de los informantes, podemos inferir lo siguiente:

1) El adjetivo “*fino*” se aplica a vocablos no muy usuales entre la comunidad y que se oponen a voces de mayor tradición: **desuncir** (voz estándar⁶) resulta muy fino ante **desuñir** (voz de ámbito más restringido); **alubias** (estándar) resulta fino

⁵ Cfr. Julio BORREGO NIETO, *Norma y Dialecto en el Sayagués Actual*, 1983, p. 94.

⁶ En este trabajo se aplica el término **estándar** a las palabras que pueden encontrarse –sin restricciones geográficas, ni de uso, ni sociales– al menos en uno de estos diccionarios: *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española (vigésima edición), *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner (1988) y *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española* VOX, 1987, dirigido por Manuel Alvar Ezquerro.

ante **habas** (de uso más occidental); **lamer** lo es ante **lamber**; **salsa** parece más fino y actual que **moje** (voz desusada); etcétera.

2) Quizá la forma más determinante de distanciamiento es la que se produce cuando se intenta ubicar una expresión dentro de un contexto humorístico o “de broma”. Así se infiere al observar cómo los informantes reconocen el uso de vocablos como **farina** (conservación de F-) o **mexiar/ meixiar** (x asturiana) sólo ante situaciones de humor. Incluso algunos informantes se reían abiertamente ante expresiones que por otra parte asumían normalmente durante la conversación.

3) Hay elementos léxicos que a los informantes les suenan mejor que otros, o simplemente “suenan mal” o son “una palabra fea”... Suele aplicarse a expresiones patrimoniales o a voces estándar que tienden a usarse coloquialmente.

De entre las muchas opiniones, hay una que resulta especialmente llamativa: “*Antes hablaban peor, pero se entendía uno mejor*”, que entendemos como que antiguamente la comunidad utilizaba expresiones más dialectales, pero lo que se decía era más compartido y frecuente entre los hablantes. Es decir, la comunicación resultaba más fácil, seguramente porque el localismo la facilitaba. Sin embargo, ahora que el grado de estandarización es superior, se producen problemas para comprender ciertas cosas. Atañe más que nada a los hablantes de mayor edad, puesto que aunque conocen más voces tradicionales, éstas son inoperantes cuando tienen que comunicarse con individuos jóvenes, desconocedores de buena parte del léxico que aquellos aún manejan fácilmente.

2.5. *Lo que está desfasado o se usa poco*

Puede hablarse aquí de otra forma de distanciamiento. Algunos aspectos coinciden ligeramente con otros analizados con anterioridad. Lo que importa en este caso es el concepto de **uso**:

Abarca lo **desfasado** por el paso del tiempo y sustituido ya por nuevas unidades léxicas, y lo que es **inusual** gracias a la presión ejercida por otras voces equivalentes más **usuales**.

Aquí los conceptos de **usual** o **inusual** se toman desde la perspectiva del informante. No se trata de la frecuencia de uso real o de la calificación dada por algún diccionario, sino de lo que el mismo informante considera **desfasado**:

–*Pan... Más: trigo.* –*Mies... Es más moderna./ Se dice poco.* –*Aventar... Pero aquí le llamábamos limpiar.* –*Alubias... Habas es la más usada.* –*La peral... Lo más normal será el peral.* –*Guadaña... Gadaña es lo normal.* –*Querraré... también, también se usa. ¿Sabes lo que se usa también muy poco, eh?: ¡zarra!, ¡zarra la puerta!*»; y lo del **calendario**.

Estas opiniones coinciden en marcar negativamente lo que para ellos es inusual aunque se trate de vocablos estándar de uso frecuente. Se trata de un criterio sobre el que no influyen, aparentemente, características fonéticas, ni de variación léxica, ni de otro tipo: algunos informantes rechazan sin más lo que se considera desfasado entre la comunidad.

2.6. *Lo que es falso, incorrecto, o “vulgar”*

Este método de distanciamiento agrupa varias opiniones donde aflora la conciencia de la norma, en el sentido de que se sabe de la existencia de algo que es

correcto, verdadero, que está bien, o que, simplemente, es, frente a lo más usado entre la comunidad lingüística, que puede considerarse erróneo, vulgar, o que no existe en el diccionario:

–**Bago**... el verdadero nombre debe de ser **pago**. –**De fuelga**... lo decían antes. Pero realmente es **huelga**. –El verdadero nombre será **granzas**. –**Suco**... La palabra es **surco**. –**Moldera/muldera**... Aquí decimos mucho **u** en vez de **o**. –**Uncir**... es el verdadero nombre. Pero se decía **uñir**... –**Aceda**... El verdadero nombre es **acedera**. –**Cornozuelo** es aquí. El verdadero nombre es **cornezuelo**. –El nombre verdadero es **ciruelo**... **Ciruyal**... Oído pero sé que no está bien. –**Sabuco/sabugo**... Pero es **saúco**. –**Mostorilla**... El verdadero nombre es **comadreja**. –**Carranca**... Pero el verdadero nombre es **carlanca**. –**Bueis**... Pero está mal dicho. –**Peselbe**... Pero no es así. –... **Argayarse**: esa palabra es **vulgar**. –... Aquí la palabra no se ha empleado; se le llama alguna vez: ¡trae pa acá ese garabito!, porque parece un **garabito**; pero su nombre es **gancho**. –**Bilda**... es **bielda**. Nosotros rompemos el diccionario –**Bilda** o **bielda** la grande y **bieldo** el pequeño. Es **bilda**, pero aquí todo era **bielda**. –... se llama **horca**, pero nosotros decimos **forca**. –... el nombre es **aventadora**. Aquí le decimos **limpiadora** porque es más vulgar. –... había hogazas que se pegaban unas con otras y tal; con el **cacho** ese... pues las movías, le dabas algo de vuelta, pa que las **apegaduras** que le llamábamos nosotros, que no son, son **pegaduras**. –**Chopa**... hace lo que llamamos nosotros **vulgarmente**: **cueta**. –... también había la **lavandera**. Quizá el nombre de ella sea **aguanieves**, porque en un cancionero que tengo yo ahí hay una canción que dice: «eres como la aguanieves,/ ligerita en el andar,/ poca carne, mucha pluma,/ y muy dura de pelar». O sea, que la **aguanieves** esa es un animal que es piquiñín y tiene el rabo muy largo, y era lo que llamamos nosotros **lavandera**. –**Fozar**... otra palabra que tampoco existe en el diccionario. Es **hozar**... **Fozar, hozar**; lo de antes era **efe**, ahora es **hache**. –... una salida de una finca. Tampoco es **rampla**, será **rampa**; pero nosotros llamamos **rampla**.

De las consideraciones precedentes puede inferirse lo siguiente:

1) LO VERDADERO. La mayor parte de las opiniones califican como verdaderos los vocablos estándar, lo cual lleva consigo un cierto afán por connotar negativamente elementos léxicos no estándar. Es decir, elementos tradicionales de las hablas leonesas, de otros ámbitos dialectales, e incluso coloquialismos y vulgarismos.

El mismo proceso se activa cuando se recurre a decir que algo «no está bien», que «está mal» o que «no es así», y se propone acto seguido la forma que «debe ser» (y que suele ser estándar). El grado de rechazo hacia unidades léxicas no estándar depende de la frecuencia de uso entre la comunidad: tenemos vocablos vernáculos con equivalente o sustituto estándar de los que cuesta gran trabajo desprenderse, y que, posiblemente, pervivan durante largo tiempo. Por ejemplo, se sabe que **bago** debe decirse **pago**, pero es más usual en la conversación la variante con bilabial sonora; o se sabe que **de fuelga** es la forma antigua de **de huelga**, pero apenas nadie utilizará lo segundo en la conversación; en el caso de **uncir**, si se piensa que ésta es la “bien dicha” entonces suponemos que **uñir** es la “mal dicha”, pero es la normal, aun considerando que designan una actividad en franca regresión.

2. EL DICCIONARIO, LO ESCRITO. Encontramos un nuevo y relevante aspecto cuando los informantes se refieren al diccionario o a los libros. Es frecuente la expresión: “romper el diccionario” para hablar de determinadas expresiones autóctonas. Sirve de ejemplo la identificación entre **lavandera** y **aguanie-**

ves conseguida por un informante a través del Cancionero Leonés de Berrueta. Se hace patente el prestigio y autoridad de la cultura, y aún más de la cultura escrita, como modelo de habla entre nuestros informantes, evidenciándose como un modo de decisión para distanciarse de aquellas palabras que no figuran por escrito.

3. ASPECTOS ETNOLINGÜÍSTICOS

Algunas opiniones de los hablantes atañen a aspectos extralingüísticos. Es decir, se refieren no a palabras sino a realidades, a referentes. No obstante, las implicaciones lingüísticas son abundantes.

Las opiniones de orden extralingüístico tienen como asunto común el momento crítico en que parecen hallarse los vocablos en juego. Se adivinan una serie de causas posiblemente relacionadas con numerosos desplazamientos léxicos.

Es evidente que existe un *momento crítico* para muchos de los vocablos actuales. Así se hallarían numerosas unidades léxicas desplazadas del uso normal diario debido a una merma en su capacidad comunicativa: realidades (actividades, conceptos) desplazadas del uso actual; sustituciones por otras nuevas; actividad transformadora del hombre sobre el medio; descenso en el intercambio sociocultural entre comarcas y aumento de una cultura socialmente cada vez más extendida; homogeneización de costumbres sociales, aficiones, etcétera.

Las diversas opiniones se han ordenado según varios *campos nocionales*⁷. En esta ocasión interesan los datos referidos a designaciones de objetos, actividades, costumbres... en regresión, o en otros procesos de adaptación. Nos proporcionarán la base para delimitar el alcance del hipotético *momento crítico*, previo a cualquier proceso activo de distanciamiento entre hablantes y léxico.

3.1. *Utensilios y otros elementos que ya no se usan*

Resultaría prolijo inventariar las unidades léxicas afectadas por un incipiente, o no tan incipiente, abandono, ya sea porque se trata de signos usados en el pasado, y desplazados sin haber sido sustituidos, o bien porque poco a poco se van sustituyendo por otros de más amplio alcance comunicativo.

Revisaré a continuación algunas características semánticas de algunas de las unidades léxicas, así como aspectos relacionados con su vitalidad. Se agruparán por temas o campos nocionales:

a) **AGRICULTURA Y GANADERÍA**: no es poco el léxico desfasado relacionado con estos dos campos nocionales, de tal modo que su conocimiento a veces presenta problemas para las nuevas generaciones. Tenemos un ejemplo en las **medidas agrarias**; su situación se agrava al verse desplazadas por elementos más estandarizados, comunes a ámbitos geográficos muy heterogéneos. Por ejemplo, el

⁷ Los cuestionarios dialectológicos suelen agrupar las preguntas en campos nocionales o temas con el fin de conseguir un ambiente apropiado para que los informantes recuerden las palabras o datos sobre costumbres más fácilmente, por asociación: agricultura, ganadería, transporte, flora y fauna, industrias agrarias, casa y faenas domésticas, religión y otras creencias, juegos y diversiones, de la cuna a la sepultura, vestimenta, tiempo. El cuestionario que se utilizó aquí se elaboró a partir del *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja* (ALEANR).

término **cuartal**, se usa actualmente como medida de superficie, pero no ya de capacidad. Otros son:

–**Fanega** ahora no se usa. *Antes sí, para vender el trigo./ Se usó antaño.*
–**Celemín**... *Aquí no se usan./ Era la medida antigua.* –**Carga**... *Se usaba, pero no me acuerdo./ Antes. /Nunca se usó./ Eso es de hace muchísimos años.* –**Cuartal**... *aquí son de quinientos metros de terreno. Y también se llamaba cuartal una medida que se medía antes el trigo...*

En la actualidad ya no se practican diversas actividades ganaderas muy habituales en la primera mitad de siglo. Su abandono ha provocado un arrastre terminológico muy variado:

–**Vergajo**... *Antes se usaba para llevar el gano al agua./ Poco usado./ Aquí se empleaba para ir a cuidar el gano al pasto.* –**Vacada**... *Se decía. Ahora no la hay.* –**Callo**... *poner un callo a un buey o a una vaca. Lo había antiguamente...* “¡oye, hiérrame los bueis!, ¿chapa o callo?”.

b) TRANSPORTE: el medio de transporte generalizado era el carro, tanto el antiguo, de hierro y madera, como el más moderno con ruedas de goma –el de sólo madera ya es apenas un recuerdo entre los más viejos–. Uno y otro aún se utilizan por algunos agricultores, pero cada vez son menos. Hace no muchos años en todas las casas había un carro. La mayoría de ellos, a lo largo de los últimos años, han sido desguazados para acabar alimentando en invierno el fuego de los hogares:

–**Carro de pulseras**... *de hierro. Llevan dos o tres. Con tres pulseras en cada lao costaban mucho más.* –**Carro de taronjos**... *de madera. De antes.* –**Puente**... *lleva dos tornillos. El otro día lo quemé yo todavía.*

c) LA CASA Y LAS FAENAS DOMÉSTICAS: es uno de los campos nocionales más abundante en léxico; proporciona también profusión de ejemplos de palabras en declive, cuyos referentes: utensilios, objetos, muebles y otros se hallan en trance de total abandono; así se deduce de apreciaciones como éstas:

–**Palancanero**... *tenía historia también el palancanero, pues era un instrumento con tres patas y un aro arriba que lleva pa una palancana, y allí echabas el agua pa lavarte.* –**Andarelas**... *eran unos chismes, especie de tacatá, pero con cuatro patas.* –**Cuartal**... *allí era pa sentarse. Ponían una olmada o algo de ropa.* –**Carreto**... *ese era otro armatoste que...* –**Jergón**... *que llevaba paja, hoja...* –**Reposterio**... *pesan dieciocho arrobas cada uno. Están hechos de recortes de trapos; pero pesan...* *Las ponían en cintas, las anudaban y después las llevaban a una casa que los hacían, y eso lo ponen encima de la cama pa que pesara que hiciera calor... ¡y era más frío que un rayo!; pero no había otra cosa.* –**Vasal**... *en la cocina vieja hacían con cuatro tablas...* –**Escrino**... *una cosa que se hacía con varas y paja, parecido a lo del barril, y eso se estilaba, se bajaba el salvao de la panera...* –**Mosquera**... *era un aparato poco más que la televisión, pero todas las puertas eran con un alambre para que no entrara la mosca, de tela metálica, con una puerta. Después allí como no había frigorífico ni había nada, pues allí lo metían...*

3.2. Terminologías desplazadas por el desarrollo técnico

Uno de los aspectos que lleva consigo el progreso de las ciencias es el de la gran movilidad léxica. Nuevas técnicas precisan nuevas terminologías, e implican, a la vez, el desplazamiento de casi todo lo que haya quedado obsoleto. Este tipo de cambios ocupan considerable espacio en la historia de las lenguas. El mundo de lo rural se ve especialmente afectado:

a) **TÉCNICAS AGRÍCOLAS, MAQUINARIA Y FAENAS TRADICIONALES.** El extraordinario avance experimentado por la agricultura en lo que va de siglo ha arrinconado y convertido en piezas de museo etnográfico innumerables utensilios y herramientas de todo tipo. Hoy día, salvo en algunas áreas de excepción, el campo está mecanizado. La tracción animal ha sido desplazada por los potentes tractores. Las modestas máquinas de siembra o cultivo ya son meras reliquias frente a las modernas sembradoras, cosechadoras, abonadoras, segadoras, empacadoras, etcétera. Ni que decir tiene que las herramientas manuales se han reducido al mínimo indispensable. Y, por supuesto, faenas tradicionales, a la vez que de alto contenido social, como la cosecha, siega, trilla... ya son historia. Basten algunos ejemplos:

–**Camellón...** *lo he oído cuando se araba con una vaca o un buey. Sólo entonces le llamaban el camellón. Lo que es la curva sola del yugo... Pero eso ya pasó a la historia.* –**Hoz...** *Entonces, a hoz; después, a guadaña, segadora y cosechadora.* –**(Tiempo de la) siega...** *Aunque ahora se cosecha, no se siega.* –**Engavillar...** *Hoy ya no se dice..., por la cosechadora.* –**Mesar...** *antes se metía la hierba suelta. Pa sacar la hierba del pajar, con un gancho, a mesar la hierba para dar a los animales. Ahora no se usa tampoco porque ahora es alpaca.* –**Trousa...** *Hay que agarrar entre dos personas. Antes de venir los carretillos todo era trousas.*

b) **ELABORACIÓN DE PRODUCTOS: LANA, LINO, HARINA, ETC.** El lino, cultivo muy extendido antiguamente por la zona, hace ya años que no se cultiva. Tan sólo pervive en el recuerdo de los más viejos. Apenas queda ya nadie que sepa hilar, y eso que la **hilandera** constituía, indudablemente, la actividad más industriosa del invierno, de gran tradición laboral y cultural. Era el lugar donde se contaban leyendas e historias apasionantes.

De los muchos molinos aún algunos funcionan, aunque utilicen la energía eléctrica. Sin embargo, prácticamente ha desaparecido la costumbre de llevar el trigo al molino; y poquísimos siguen fabricando el pan en casa, a pesar de que casi todas las casas aún cuentan con el horno de pan:

–**Espadar...** *el lino. Esto es más de la gente de antes. Yo me acuerdo todavía de ver lino cuando era niña, pero ya era a cosecharlo y se llevaba pa la linera esa que había ahí.* –**Mañizo...** *del lino, a lo mejor sea cuando lo arrancaban, que lo iban poniendo..., y después pa llevarlo a enriar, que lo llevaban, pero eso ya no lo vi...* *En casa había rastrillos pa espadar el lino y esas cosas, pero yo ya no lo vi trabajar.* –**Molino...** *Había maquilas y medias maquilas. Si iba el paisano a trabajar se le cobraba la mitad; y si iba el molinero a buscar el saco, lo molía y se lo llevaba, se le cobraba el doble. Eso antiguamente. Ahora ya no va nadie al molino. Antes, ir al molino era como ir a la cooperativa ahora.*

c) **TÉCNICAS DE CONSTRUCCIÓN, SERVICIOS DOMÉSTICOS, NUEVOS MATERIALES...** En el medio rural el desarrollo de la técnica no se hace tan patente como en las ciudades. No obstante, también aquí se observan muestras abundantes de tal desarrollo. La vivienda simboliza buena parte del mismo: se construyen chalés, pisos y casas nuevas, o se reforman las viejas, dotándolas de todas las comodidades comunes a las ciudades. Tampoco resulta infrecuente encontrar junto a las modernas construcciones casas antiguas bien conservadas por fuera y por dentro, convertidas en verdaderos baluartes etnográficos. Sin embargo, en muchos casos van siendo transformadas poco a poco; pierden primero los utensilios tradicionales de las faenas domésticas –normalmente van a parar al fuego–; y se quedan después sin su estructura arquitectónica, en favor de habitáculos añadidos u otros cambios promovidos por una búsqueda de comodidades:

–*Tranca/tranco...* Cuadros como los cambones de apañar la trilla. Ahora ya no. *Antes en las puertas de atrás.* –*Argamaso...* era antes; ahora no hay. –*Puntillo...* se ponían unos cantos antes de empezar a tapiar. –*Borrajo...* se echa como la hoja del pitamarro, lo que era el roble y todo eso... Bueno, antes, hace quinientos años... se ponía el pote.

3.3. Intervención humana en el medio ambiente

Los informantes a menudo tratan de explicar diversas desapariciones de elementos tradicionales mediante juicios que podemos llamar “ecológicos”. Efectivamente, parece que la acción transformadora del hombre sobre el medio ambiente, con frecuencia desastrosa, ha provocado la crisis de numerosos elementos pertenecientes a ese medio y, a la vez, ha arrastrado un sinnúmero de elementos léxicos correspondientes. Veamos algunos aspectos implicados:

a) EL ESPACIO Y LAS ESPECIES VEGETALES: Hasta no hace muchos años estos pueblos del Órbigo marcaban las divisiones del terreno mediante un sistema de grandes piedras (*murias*) que se revisaban anualmente y cuyo mantenimiento pasaba de generación en generación. Pues bien, esta tradición de innumerables años se ha modificado con los mojones de cemento colocados para la concentración parcelaria. Del mismo modo, estos pueblos, que poseían gran cantidad de prados y terrenos vallados con sebes, cierros o arbustos, y donde crecían también numerosas variedades de especies arbóreas, han visto reorganizados sus terrenos mediante la concentración parcelaria. Ahora el agua de riego y los caminos llegan a todas las parcelas. Apenas quedan barreras vegetales y la producción agrícola es ya muy superior a la de los años de antes de la concentración. Sin embargo, también se ha pagado el precio exigido por la homogeneización del paisaje: algunas tradiciones se han abandonado, otras no, como las “*hacenderas*” o limpieza de “*regueros*”; se han eliminado humedales y zonas pantanosas; casi han desaparecido especies vegetales, como los arbustos que poblaban los cierros (“*jilbares*” (“*serbales*”), espinos, “*ambruñales*” (“*ciruelos silvestres*”), etcétera), así como otros árboles autóctonos; parece que han disminuido plantas típicas de prados o eras, como los «*cachapetes*»; y así sucesivamente.

Desde otro punto de vista, la mecanización ha eliminado plantas como las llamadas “*carrañuelas*”, debido, tal vez, a la introducción de las vertederas en las labores agrícolas. Hay que decir, por otra parte, que en esta zona el arado romano (la “*tiba*”) se utiliza por algunos agricultores con absoluta normalidad, al lado de la compleja maquinaria agrícola:

–*Muria...* Hoy día los han quitado... Con la concentración./ Casi todas han desaparecido./ Había unas peñas muy grandes que han quitado con la concentración./ Ahora no sé si siguen. –*Arremuriar...* antes se arremuriaba... Ahora no se hace nada, muchos todavía... se sabe donde están; pero ya de eso no se hace nada. –*Cerraya...* Antes, ahora ya no existen. –*Bullidero...* los bullideros también los había en Moral. Ahora ya no existen. Pero que según estabas ahí en la pradera se bullía aquello... estaba como manando agua pa arriba. –*Cachapete...* Casi ha desaparecido. –*Jilbar...* Ya no hay. –Antes había *carrañuelas*. Daban fruto, como una almendra y se comían./ Desde que vinieron las vertederas llegaron a desaparecer./ Antes había la *carrañuela*, que daba frutos comestibles como los cacahuets, pero muy dulce. Pero desde que vinieron las vertederas esa planta desapareció. –De los álamos *hacían* tablas./ Eran portugueses

los serradores que venían... En los praos, que *antes* eran todos de nogales, castaños y chopos.

b) ESPECIES ANIMALES. Lo mismo que hemos dicho para algunas especies vegetales parece que también sucede a otras animales: variedad de aves que anidaban en las antiguas arboledas han desaparecido o tenido que adaptarse a las nuevas plantaciones de chopos; algunos animales ya no se ven o se dice que han desaparecido.

Se evidencia un alejamiento entre el hombre rural y el medio ambiente. Hoy día existe un buen nivel de conocimiento referido a determinados aspectos del medio ambiente gracias a la televisión o a los libros; pero no hace tantos años el conocimiento era globalmente más directo debido a un contacto más intenso entre hombre y medio. No es raro que algunos informantes acaquen una hipotética desaparición de especies animales, más bien a que ya no las ven porque actualmente andan menos por el campo que antes, y no a que realmente ya no se vean. Aunque ambas cosas podrían ser ciertas:

–*Pinzón... Ahora ya no existe por aquí desde que se acabaron las arboledas.*
–*Gavilucho... Ha desaparecido también.* –*Tejo... Por aquí ya no existe.* –*Garduña... Había muchas antes. Criaban en los socarriles del tejado./ Antes decían que había muchas. Yo nunca las vi.* –*Pernil... ese canta de noche que da gusto. Ahora no sé si canta o es que no se anda de noche tanto como antes. No sé si se llamaría pernil porque la expresión de él según iba volando de noche era como decir ¡perr-nii!..., un sonido así.*

c) FENÓMENOS ATMOSFÉRICOS. Más forzadas parecen algunas interpretaciones sobre algunos fenómenos como los derivados del clima. Aunque muchos piensan que desde que se construyeron los grandes embalses ya no nieva tanto, ni hace tanto frío como antiguamente:

–*Ahora no hay caramelos ('chupones de hielo') porque ahora nieva poco.*

3.4. Evolución de las costumbres sociales

Algunas opiniones son representativas de aspectos cambiantes de la vida social con evidentes repercusiones léxicas:

a) RELACIÓN SOCIAL. Los hábitos sociales relacionados con lugares de encuentro, tiempo para el ocio y otros, evolucionan constantemente. Se han perdido algunos elementos tradicionales, pero las ganancias de otros nuevos son incontables. El aporte actual de lugares de relación social es cuantioso, no sólo por la nueva terminología que comporta, sino también por el alto grado de comunicación entre todo tipo de gentes. Se constituye, de hecho, en uno de los principales factores de estandarización lingüística.

Por ejemplo, a cualquiera puede llamar la atención el movimiento que se produce durante los fines de semana en el medio rural. Los lugares de moda típicos de las ciudades tienen sus homólogos en zonas rurales; allí se desplazan cientos de jóvenes todos los días de fiesta. Se convierten así en puntos de encuentro para amplias zonas que antiguamente permanecían aisladas buena parte del año.

Algunas costumbres como la de «pagar el piso» caen en desuso al perderse o diluirse la cohesión entre los jóvenes vecinos de un mismo pueblo; también porque en las relaciones intervienen frecuentemente personas muy ajenas a dichas tradiciones:

b) AFICIONES GASTRONÓMICAS. A lo largo de las últimas décadas, y no sólo en el medio rural, resulta más que evidente la variación producida en los hábi-

tos alimenticios. No es que hayan desaparecido las comidas tradicionales, pero sí que se han adoptado otras muchas procedentes de muy diversos lugares.

La evolución de las técnicas agrícolas también ha incidido en algunos hábitos relacionados con la alimentación:

*–Fréjoles secos... Ahora ya no se hacen. Antes se comían. –Tomar las diez... es parar a merendar a las diez... Antes en vez de merendar... «Vamos a tomar las diez»... por las tierras. –Barreñón... es donde se hacían las sopas antiguamente. Solía ser pa toda la familia. –Barril... era un instrumento que usaban pa sacar vino, que se conservaba muy frío, que lo hacían con varas por ahí. –Barrila... es un botijo. Antes había un chisme como un cántaro que se llevaba a segar y también le llamaban **barrila**.*

4. RASGOS LINGÜÍSTICOS DEL LÉXICO IMPLICADO EN LOS PROCESOS DE DISTANCIAMIENTO

Los rasgos lingüísticos siguientes se pueden observar en los ejemplos mencionados en los apartados anteriores. La mayor parte de ellos, si no todos, son, pues, susceptibles de ser marcados negativamente y, por consiguiente, de formar parte de los procesos de distanciamiento entre los hablantes y los vocablos en los que exista alguno de estos rasgos. Es decir, muchos otros casos de palabras no mencionadas pueden hallarse en la misma situación que los ejemplos:

A. RASGOS FONÉTICOS QUE AFECTAN AL LÉXICO NO ESTÁNDAR:

La mayor parte de las características fonéticas pertenecen a ámbitos lingüísticos dialectales, propios de las hablas leonesas occidentales. Es cierto que no aparecen marcadas todas las unidades léxicas portadoras de esta clase de rasgos fonéticos, pero es raro el rasgo fonético de origen dialectal que no aparece aunque sólo sea mediante una sola unidad léxica.

1) Quizá el más importante sea el de **conservación de F- inicial**, el cual origina constantemente opiniones y teorías de los informantes.

Otros cuentan con menos representación de elementos léxicos, pero su rechazo es casi general, como la **d- protética**, la **palatalización de N- inicial**, o **alteraciones en líquidas**, al igual que dos o tres casos excepcionales de **palatalización de grupos -C'L-, -LY-, -G'L-**, o un par de casos fosilizados que presentan (x) **asturiana**.

2) Un segundo grupo viene constituido por algunos fenómenos marcados negativamente y a la vez escasamente representados en las unidades léxicas. Algunos son abundantes dentro del ámbito occidental y otros cuentan con amplia tradición en el habla popular. Entre otros, podemos mencionar: **epénesis de yod**; **conservación de diptongos decrecientes ei, ou**; **pérdidas o vacilaciones de átonas**; **refuerzo velar o labial en diptongo**; **conservación de -MB-**; **equivalencias acústicas consonánticas**, etcétera.

B. CARACTERÍSTICAS LÉXICO-SEMÁNTICAS:

Muchos de los vocablos no presentan rasgos fonéticos específicos causantes de su distanciamiento. Más bien, se trata de vocablos cuya carga negativa proviene de algún aspecto concreto, bien sea del uso, bien de la impresión acústica global del vocablo, de determinados rasgos morfológicos, o bien de otros aspectos indeterminados.

Pueden establecerse dos subclases fundamentadas en características léxico-semánticas:

1) **Palabras marcadas negativamente con variante correspondiente aceptada.** Es frecuente que aquellos vocablos connotados negativamente sin razón fonética aparente formen parte de un par léxico en el que el otro término sea el aceptado. (se subraya el “rechazado”): “*moña/ muñeca; mamá/ madre; comadrona/ partera; fresco/ pescado; sementera/ siembra; cuesco/ hueso; pitas/ gallinas; etcétera*”. Se incluyen en este grupo rasgos morfológicos como los relacionados con el **género**, contrario al estándar, (“*dedas*”); y el **sufijo derivativo de árboles frutales “-al”**.

2) **Palabras marcadas sin par correspondiente.** Algunas otras, en cambio, se rechazan sin sustituto evidente. Por ejemplo: “*carretos* ‘carrillos...’, *cernadal* ‘tierra muy suelta’, *encetadura* ‘herida, rozadura’, *jicara* ‘taza antigua’, *quiñón* ‘finca sin medida fija’, *terciar* ‘dar la tercera labor’”.

BIBLIOGRAFÍA⁸

- ABAD NEBOT, Francisco (coord.) (1977): *Lecturas de sociolingüística*, Madrid, EDAF.
- ALONSO GARROTE, Santiago (1947): *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Tierra de Astorga*, Madrid, CSIC, Instituto “Antonio de Nebrija”, 2.ª ed. (1.ª ed. de 1909).
- ALEANR= Manuel ALVAR, con la colaboración de A. LLORENTE, T. BUESA y E. ALVAR: *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Aragón, Navarra y Rioja*, Madrid, Departamento de Geografía Lingüística (CSIC), Institución “Fernando el Católico” de la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, 1979-1983.
- ALVAR, Manuel (1973): *Estructuralismo, Geografía Lingüística y Dialectología Actual*, Madrid, Ed. Gredos, 2.ª ed.
- (1982): *La lengua como libertad*, Madrid, Eds. Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- (1986): *Hombre, Etnia, Estado*, Madrid, Ed. Gredos.
- (1986a): “Cuestiones de bilingüismo y diglosia en el español”, en ALVAR y otros (1986).
- ALVAR y otros (1986): *El castellano actual en las comunidades bilingües de España*, Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura.
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Guzmán (1985): *El habla de Babia y Laciana*, León, Eds. Leonesas, S.A. (1.ª publicación: Madrid, 1949, RFE, ANEJO XLIX).
- ÁLVAREZ TEJEDOR, Antonio (1986): “Aproximación al estudio del léxico rural de la provincia de Zamora”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florian de Ocampo”* (CSIC). Excma. Diputación Provincial de Zamora.
- BARDÓN, C. A. (1987): *Cuentos en dialecto leonés*, León, Ed. Lancia.
- BAZ, J. M.ª (1967): “El habla de la Tierra de Aliste”, Madrid, RFE, ANEJO LXXXII.
- BOLAÑO, Sara (1982): *Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística*, México, Ed. Trillas.

⁸ Dado que este artículo es una versión reducida de un capítulo perteneciente a una investigación mucho más amplia, indicaré parte de la bibliografía consultada durante la elaboración del trabajo final con el fin de situar, en la medida de lo posible, al lector interesado en el contexto teórico apropiado.

- BORREGO NIETO, Julio (1981): *Sociolingüística rural. Investigación en Villadepera de Sayago*, Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca.
- (1983): *Norma y dialecto en el sayagués actual*, Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca.
- BRIGHT, W. (coord.) (1966): *Sociolinguistics*, The Hague, Mouton.
- BUSTOS GISBERT, Eugenio de (1987): “Las variedades dialectales y regionales en Castilla y León”, en VV. AA. (1987).
- CABAÑAS, Carlos (1986): “Aproximación al dialecto leonés de Zamora ciudad”, *Anuario de Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*. Excma. Diputación Provincial de Zamora.
- CABERO DIÉGUEZ, Valentín (1985): *El espacio geográfico castellano-leonés*, Valladolid, Ambito Eds.
- (1987): “Las comarcas en Castilla y León”, en *Castilla y León*, Madrid, Anaya, pp. 100-111.
- CASADO LOBATO, M.^a C. (1948): *El habla de la Cabrera Alta*, Madrid, RFE, ANEJO XLIV.
- COLINAS, Antonio (1987): *Orillas del Orbigo*, Excma. Diputación Provincial de León.
- ETTINGER, Stefan (1982): *La variación lingüística en lexicografía*, en Haensch y otros (1982).
- FARISH, R. M. (1957): “Notas lingüísticas sobre el habla de la Ribera del Orbigo”, en *TDRL*, I, Ed. Gredos, pp. 41-85.
- FERNÁNDEZ DEL POZO, J. M.^a (1988): *Economía y vida popular en los concejos leoneses. Ordenanzas municipales de la Ribera del Orbigo*, Eds. Leonesas.
- FISHMAN, Joshua (1988): *Sociología del lenguaje*, Madrid, Eds. Cátedra.
- GARCÍA ÁLVAREZ, Antonio (1986): “La Cepeda a finales del siglo XX”, en *Tierras de León*, AÑO XXVI, N.º 65. 31 de diciembre de 1986.
- GARCÍA BERMEJO, Sara (1946): “Contribución al vocabulario de Tierra de Campos”, en *RDTP*, II, pp. 474-488.
- GARCÍA DEL CASTILLO, J. y varios colaboradores (1957): “Sobre el habla de la Cabrera Baja”, en *TDRL*, I, Madrid, Ed. Gredos.
- GARCÍA DE DIEGO, Vicente (1978): *Manual de Dialectología Española*, Madrid, Ed. Cultura Hispánica, 3.^a ed.
- GARCÍA MOUTÓN, Pilar (1988): “Sobre la mujer en la encuesta dialectal”, en *RDTP*, XLIII, págs. 291-297.
- GARCÍA REY, V. (1931): *Vocabulario del Bierzo*, Madrid, Archivo de Tradiciones populares, IV.
- GONZÁLEZ FERRERO, Juan Carlos (1986): “Vocabulario tradicional de la vid y el vino en el habla de Toro. Su carácter dialectal” en *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián Ocampo”*. Excma. Diputación Provincial de Zamora, pp. 265- 282.
- (1991): *La estratificación sociolingüística de una comunidad semiurbana: Toro (Zamora)*, Eds. Universidad de Salamanca.
- GRANDA, Germán de (1973): “Un caso de utilización de datos etnográficos con finalidad lingüística en el área hispano-americana”, en *RDTP*, XXIX, páp 61-72.
- GUMPERZ, John J. (1966): “On the etnology of linguistic change”, en Bright (coord.) (1966), páp 27-49.
- HAENSCH, G. y otros (1982): *La lexicografía*, Madrid, Ed. Gredos.

- HUDSON, R. A. (1981): *La Sociolingüística*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- KRÜGER, Fritz (1947): *El léxico rural del noroeste ibérico*, Madrid, RFE, ANEJO XXXVI.
- LABOV, William (1983): *Modelos sociolingüísticos*, Madrid, Eds. Cátedra.
- LAMANO Y BENEITE, José de (1989): *El dialecto vulgar salmantino*, Ediciones de la Excma. Diputación Provincial de Salamanca. Reedición de 1915.
- LÓPEZ MORALES, H. (1989): *Sociolingüística*, Madrid, Ed. Gredos.
- LLORENTE MALDONADO DE GUEVARA, Antonio (1947): *Estudio sobre el habla de La Ribera*, Salamanca, Colegio Trilingüe de la Universidad (CSIC).
- (1986): *El lenguaje estándar español y sus variantes*, Salamanca, ICE, Eds. Universidad de Salamanca.
- (1988): “Las denominaciones de la losa o lancha en las provincias de Zamora, Salamanca y Avila”, en *RDTP*, XLIII, 1988, pp. 365-377.
- MADRID RUBIO, Victorino (1985): *El habla maragata. (Contribución a su estudio)*, León.
- MARTÍN CALERO, E. (1984): *Usos y decires de la Castilla tradicional*, Valladolid, Ambito Eds.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, M. (1985): *Vocabulario, costumbres y paisajes agrarios en la Ribera del Orbigo (Estébanez de la Calzada)*, Madrid, Ed. Villena.
- MENÉNDEZ PIDAL, R. (1962): *El dialecto leonés*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos.
- MIRANDA, Julia (1985): *Contribución al estudio de la toponimia menor de la cuenca alta del Esla* (2 vol.), León, Institución “Fray Bernardino de Sahagún”. Excma. Diputación Provincial de León (CSIC).
- MOLINER, María (1988): *Diccionario de Uso del Español* (2 vol.), Madrid, Ed. Gredos.
- MOLINERO, Manuel (1961): “Algunas voces de Zamora”, en *RDTP*, XVII, pp. 548-557. Y en (1962), *RDTP*, XVIII, pp. 523-528.
- MORALA, José R. (1984): *La toponimia de una zona del Esla. Palanquinos, Campo y Villavidel*, León, Ed. Universidad de León.
- MORENO FERNÁNDEZ, Francisco (1990): *Metodología sociolingüística*, Madrid, Ed. Gredos.
- NUEVO CUERVO, Luis Carlos, (1993): *Investigación Sociolingüística del Léxico de la Ribera del Órbigo*, Eds. Universidad de Salamanca, Colección Vitor, 9.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, DRAE: *Diccionario de la Lengua Española* (1984) (2 vol.), Madrid, Espasa-Calpe, 20.ª ed.
- REGUERAS, Ignacio (1985): “Denominaciones locales de diferentes especies zoológicas en la provincia de Zamora”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”* (CSIC), Excma. Diputación Provincial de Zamora, pp. 107-113.
- RODRIGO LÓPEZ, M. C. (1957): “Aspectos del dialecto leonés hablado en Aliste (Zamora)”, en *TDRL* tomo I, Madrid, Ed. Gredos.
- ROTAETXE, Karmele (1988): *Sociolingüística*, Madrid, Ed. Síntesis.
- SALVADOR, Gregorio, (1965): “Encuesta en Andiñuela”, Oviedo, *ARCHIVUM*, XV, pp. 190-255.
- (1965a): “Estudio del campo semántico ‘arar’ en Andalucía”, en *Salvador* (1985), pp. 13-41.
- (1977a): “Estructuralismo lingüístico e investigación dialectal”, en *Salvador* (1987), pp. 15-30.
- (1980): “Lexicografía y geografía lingüística”, en *Salvador* (1985), pp. 138-144.

- (1985): *Semántica y lexicología del español*, Madrid, Ed. Paraninfo.
- (1986): “Dialectos y estructuras”, en *Salvador* (1987), pp. 38-45.
- (1987): *Estudios dialectológicos*, Madrid, Ed. Paraninfo.
- SÁNCHEZ LÓPEZ, I. (1966): “Vocabulario de la comarca de Medina del Campo”, en *RDTP*, XXII, pp. 239-303.
- SILVA-CORVALÁN, Carmen (1989): *Sociolingüística. Teoría y análisis*, Madrid, Ed. Alhambra.
- VILLA JUNQUERA, Manuel (1986): “Estudio y clasificación de la toponimia de Melgar de Tera y Pumarejo de Tera (Zamora)”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”* (CSIC). Excma. Diputación Provincial de Zamora, pp. 293-312.
- VOX: *Diccionario General Ilustrado de la Lengua Española* (1987), Barcelona, Bibliograf S.A., 1.ª ed. Redacción dirigida por Manuel Alvar Ezquerria.
- YNDURÁIN, Francisco (1976): “Notas sobre el habla de Benavente” en *RDTP*, XXXII, 1976, pp. 567-577.
- ZAMORA VICENTE, Alonso (1979): *Dialectología Española*, Madrid, Ed. Gredos, 3.ª reimpresión de la 2.ª ed. de 1967 (1.ª ed. de 1960).